

# CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



## Aperturas

### Apertura Ruy López Líneas Cerradas Variante Breyer

#### Historia

Sin dudas, es ya un clásico de *Cuadernos de Ajedrez*, el comienzo de cada año con el tratamiento de alguna de las tantas líneas que brinda el extenso repertorio de la **Apertura Española** o **Ruy López**.

En esta oportunidad, lo hacemos sobre la **Variante Breyer** merced a la solicitud de algunos de nuestros fieles lectores, lo cual –creemos– tiene su motivación en el hecho de que el GM Magnus Carlsen la ha vuelto a la práctica en recientes torneos.

No abordaremos la historia de esta ancestral apertura en virtud de que ya lo hemos hecho en diversas oportunidades<sup>1</sup>, limitándonos en esta instancia a una breve referencia al creador de esta variante.

La variante de marras le es atribuida a Gyula Breyer (1893-1921), Maestro Húngaro oriundo de Budapest quien, para su época, se convirtiese en uno de los más fervientes adherentes de la *Escuela Hipermoderna*. Su más resonante victoria fue contra Max Euwe, en la plenitud de éste, conduciendo las piezas negras en el Torneo de Viena, precisamente el mismo año en que un ataque al corazón lo sorprendiese en la ciudad de Bratislava donde fue enterrado hasta su exhumación en el año 1987 y trasladado a su ciudad natal.

Curiosamente, no se sabe a ciencia cierta si la variante que lleva su nombre le pertenece. Supuestamente, un manuscrito sin publicar del año 1920 sugiere su paternidad pero el mismo nunca fue encontrado ni tampoco se registran partidas en las que su supuesto padre la hubiese practicado.

Por tal razón, resulta absolutamente ambiguo el bautismo de esta variante y la asociación de Gyula Breyer con la misma. No obstante ello, todo jugador de raza sabe identificar el famoso retroceso del caballo dama negro a su casilla de origen, con el objeto de despejar líneas, con la **Variante Breyer** que trataremos en esta edición.

Su popularidad recién pudo percibirse en la década de 1960 cuando Boris Spassky comenzó a emplearla regularmente y, especialmente, hacia 1965 cuando batió a Mikhail Tal en Tbilisi. Notablemente, Spassky –a lo largo de su carrera– cuenta con un score favorable utilizando la **Variante Breyer**.

A partir de entonces, esta línea se convirtió en un clásico de todo jugador de elite y, aunque con intermitencias, su aparición es corriente en torneos de clase mundial como lo demuestra su empleo a manos del GM Magnus Carlsen recientemente.

La característica principal de esta variante, como ya hemos anticipado, consiste en el retroceso del caballo dama a su casilla de origen en la 9ª movida con la idea de reubicarlo en d7 y, a posteriori, además de dar sostén al peón sito en e5, lanzar el peón c hacia el escaque c5.

Sin dudas, pertenece al esquema de las líneas cerradas de la **Ruy López** (como veremos seguidamente), líneas donde el condimento posicional adquiere especial relevancia.

Para concluir su introducción, reproducimos palabras del GM John Shaw que describen con justa precisión el espíritu de esta variante: “La **Variante Breyer** tiene un justo reclamo de ser la más sólida de todas las defensas a la (**Ruy**) **López**. Las blancas no tienen problema en establecer una ventaja de espacio pero maniobrar una ruptura que produzca daño en la línea rival es inmensamente dificultoso. La intractable característica de la posición negra es la carencia de juego activo inmediato. Hay muy pocos jugadores con la técnica o la paciencia requerida para defender durante 30 movidas antes de que se produzca alguna oportunidad de

<sup>1</sup> Remitimos al lector a ediciones pasadas de *Cuadernos de Ajedrez* en que relatáramos la historia de la **Ruy Lopez**.

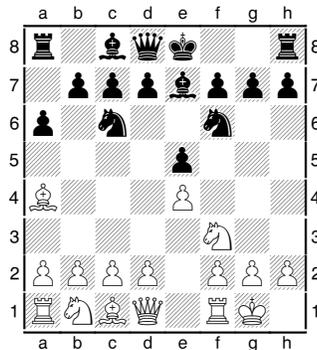
contrajuego. Esta es una frecuente necesidad para el éxito con la **Breyer**<sup>2</sup>.

### Planteo

Como sabemos, las líneas abiertas y cerradas de esta apertura conjugan en ciertas movidas comunes hasta la quinta jugada de las negras. Recordamos ese planteo común hasta que se produce la bifurcación:

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	a6
4	Aa4	Cf6
5	0-0	Ae7

Diagrama 1



Precisamente aquí los caminos entre lineamientos inician la bifurcación. El ingreso a los dinámicos planteos abiertos comienza mediante 5. .... Cxe4, planteos que supiéramos abordar en el debut de *Cuadernos de Ajedrez*<sup>3</sup>.

6	Te1	b5
7	Ab3	d6

La última movida del segundo jugador es una clara denuncia de sus intenciones posicionales y de que el planteo será cerrado.

Seguramente recordará que 7. .... 0-0, 8. c3 d5 conduce al agudo **Ataque Marshall** y a su archirival, la **Anti-Marshall**, variantes que también supimos tratar en *Cuadernos de Ajedrez*<sup>4</sup>. Como oportunamente afirmáramos, el **Ataque Marshall** es un lance de gambito que, a pesar de aparentar enrolearse dentro de las líneas cerradas, produce rápidas rupturas del centro

donde las negras, merced a la entrega de un peón, elaboran un peligroso ataque sobre el flanco rey.

8	c3	0-0
9	h3	....

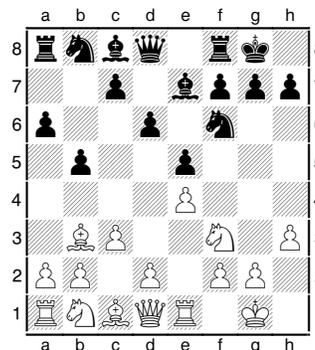
Hasta aquí, la secuencia tradicional de las líneas cerradas. En este particular momento, corresponde al negro el camino a seguir, destacándose los siguientes cuatro senderos como opciones preponderantes:

- Variante Zaitsev**, mediante 9. .... Ab7 con las ideas que desarrollamos en nuestra edición # 25 de *Cuadernos de Ajedrez*<sup>5</sup>;
- Variante Smyslov**, luego de 9. .... h6;
- Variante Chigorin**, que se inicia luego de 9. .... Ca5, y
- Variante Breyer**, a través de 9. .... Cb8, variante que es objeto de nuestro abordaje presente.

### Variante Breyer

9	....	Cb8
---	------	-----

Diagrama 2



Ya en la introducción esbozamos el espíritu de esta movida. Veamos seguidamente el desarrollo de sus ideas subyacentes.

10	d4	Cbd7
11	Cbd2	Ab7

Un clásico de los errores en la **Apertura** es el cambio en el orden de las movidas. Aunque parezca natural 11. .... Te8?, 12. Axf7+! .... permite a las blancas ganar un peón y una calidad (lo cual termina siendo el equivalente a una pieza menor). Las negras deben resignarse a ello pues sería desastroso 12.

<sup>2</sup> *Starting Out: The Ruy Lopez*, Everyman Chess, Gloucester Publishers plc, Londres, 2002.

<sup>3</sup> Nro. 1, edición Enero 2008.

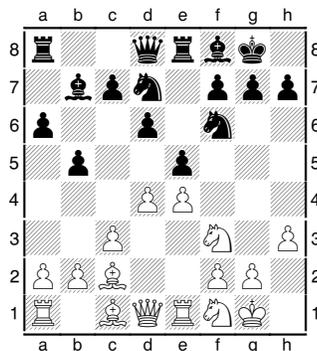
<sup>4</sup> Nro. 13, edición Enero 2009.

<sup>5</sup> Nro. 25, edición Enero 2010.

.... Rxf7, a causa de 13. Cg5+ Rg8, 14. Ce6 .... que deja atrapada a la dama de color.

12	Ac2	Te8
13	Cf1	Af8

Diagrama 3



Esta es una posición típica de la **Variante Breyer** la cual, lejos de representar la culminación de un desarrollo teórico, es apenas un estadio intermedio de extensos análisis que se prolongan por, al menos, otras 15 movidas más.

Lejos de pretender abarcar estos desarrollos teóricos nos limitaremos al análisis de las cuestiones centrales que motivan esta variante. Por empezar, en lugar de 13. .... Af8 (esquema que comparte con la **Variante Zaitsev**), las negras podrían practicar 13. .... exd4<sup>6</sup>, 14. cxd4 c5!?, movida que configurara una novedad teórica cuando la practicó Gunnarsson contra Stefansson, en el Torneo de Strandgotu de 2001, partida que si bien deparó la victoria de las blancas desató, posteriormente, una nueva furia de análisis.<sup>7</sup>

14	Cg3	g6
15	a4	....

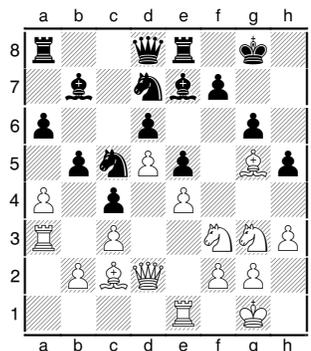
Si bien esta es la movida recomendada por el cuerpo teórico central, resulta interesante 15. b3 .... Por ejemplo, en la partida Leko-Beliavsky de la Olimpiada de Bled 2002, la partida continuó: 15. .... Ag7, 16. d5 Cb6, 17. Tb1 .... y la posición luce irremediamente cerrada.

<sup>6</sup> 13. .... d5 es otra alternativa pero, en alguna medida, contradice el espíritu de la variante por cuanto abandona la idea que llevara al caballo dama al escaque d7 con el fin de dominar las casillas e5 y e7.

<sup>7</sup> Spassky, contra Judit Polgar, practicó 14. .... d5 pero luego de 15. e5 Ce4, 16. C3d2 .... las blancas forzaron el cambio de tan valioso caballo negro y se aseguraron una ventaja básica.

15	....	c5
16	d5	c4
17	Ag5	h6
18	Ae3	Cc5
19	Dd2	h5
20	Ag5	Ae7
21	Ta3	Cfd7

Diagrama 4



Una alternativa usual para las negras es 21. .... Tb8.

Detenemos nuestro abordaje teórico aquí. Como el lector puede apreciar, los estudios de esta variante son sumamente extensos y, en ocasiones, de suma complejidad. Apréciense que, a este punto, no ha habido siquiera un intercambio de peones, índice elocuente de cuán cerrada es esta variante.

### Partida por el Campeonato del Mundo

La partida en cuestión, de suma belleza como veremos, es la que disputaron Georgiev y Ponomarev en Moscú, 2001. Arribados a la posición del **Diagrama 4**, prosiguieron:

22	Ae3	Af6
23	Tea1	....

Georgiev lograba, con esta movida, doblar torres y trasladar la lucha al flanco dama.

23	....	Cb6
24	axb5	axb5
25	Rxa8	Axa8

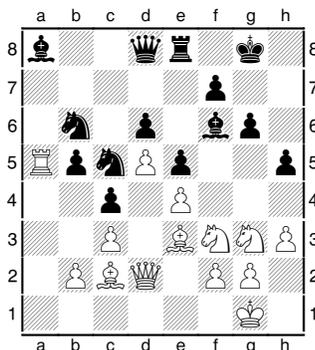
¡Al fin un intercambio!

26	Ta5	....
----	-----	------

Una opción alternativa para las blancas es utilizar al peón b como ariete para abrir la posición negra en el flanco dama. Este plan requiere una cierta preparación que implica el

desplazamiento del caballo sito en g3 a e2 y luego a c1.

**Diagrama 5**



26	....	h4
27	Cf1	....

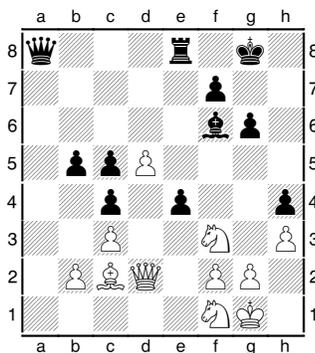
Y ahora comienzan las acciones. Aunque al lector pueda parecerle mentira, todo ello es fruto, también de desarrollos teóricos.

27	....	Cxd5!
----	------	-------

¡Sacrificio posicional de Ponomariov que tiene su inmediata compensación material!

28	Txa8	Dxa8
29	Axc5	dx5
30	exd5	e4

**Diagrama 6**

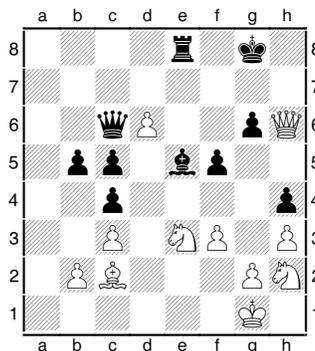


La continuación es de enorme elegancia táctica. Como veremos, las blancas trataron de hacer valer su "criminal suelto" hasta que sobrevino el error que incomodó a su dama, quien se ubicó en el escaque incorrecto.

31	C3h2	Ag7
32	d6	De6
33	Df4	f5
34	f3	e3

35	Cxe3	Ae5
36	Dh6?	....

**Diagrama 7**



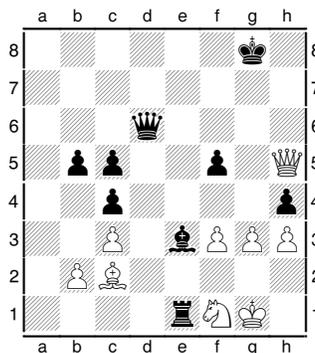
Este error precipita las acciones que, con maestría táctica, supo conducir Ponomariov. La igualdad se mantenía vía 36. Dg5 Axh2+, 37. Rxh2 Dxd6+ y 38. Rg1 ....

36	....	Dxd6
37	Chf1	Af4
38	Cxf5	gxf5
39	Dh5	....

Dejamos al lector el análisis de 39. Dxd6 Axd6 que probará una ventaja irreductible a favor de las negras, por cuanto a pesar de 40. Axf5 Te2 deja sin chances a las blancas.

39	....	Te1
40	g3	Ae3+
41	Aband.	

**Diagrama 8**



El jaque mate es inevitable luego de 41. Rg2 Dd2+!, 42. Cxd2 Tg1+, 43. Rh2 hxg3#.

Hermosa partida que nos mostró a Ponomariov en su plenitud.

## Estrategia

### Los Tres Factores Estratégicos

Los grandes teóricos nos han enseñado que existen tres maneras iniciales para evaluar una posición sobre el tablero:

- (i) primero, el *pensamiento abstracto*, el que es inmanente al ajedrez, ese pensamiento que se proyecta imaginando el desarrollo de una posición, ése que –basado en la particular memoria del ajedrecista– reconoce patrones posicionales y estructurales a primera vista.
- (ii) segundo, la *intuición* que, tal vez, nazca de la experiencia que se obtiene mediante el pensamiento abstracto y luego de muchas, ¡pero muchas!, partidas, especialmente las perdidas, y
- (iii) tercero, el *cálculo*, es decir la concatenación de movidas propias y rivales en una resolución se se proyecta al infinito.

Respecto de lo relativo a la intuición, le recomendamos fervientemente al lector recurrir al gran desarrollo discursivo de Gary Kasparov en su libro *Cómo la vida imita al ajedrez*. Precisamente descrita por uno de los más grandes expositores del ajedrez de todos los tiempos, su descubrimiento respecto de dejarse llevar por el instinto en posiciones sumamente complejas es de indescriptible riqueza, más viniendo de quien –tal vez– haya sido uno de los máximos referentes del pensamiento abstracto y del cálculo en el ajedrez.

Pensamiento abstracto, intuición y cálculo no conviven independiente uno de los otros sino que se conjugan, permanentemente, en nuestra mente toda vez que ingresamos en la lucha de los trebejos sobre el tablero.

Ciertamente somos propensos a creer que el primero tiene el gran dominio. Sin embargo, quien esto escribe puede aseverar que, sin perjuicio de la importancia que el pensamiento abstracto reviste, especialmente en el ajedrez de alto nivel, los factores intuitivos y de cálculo juegan roles definitorios en medio de la partida.

Baste ver al jugador de “plaza” (al que nunca encontraremos en otras partidas que no sean “blitz”) cuya teoría de **Aperturas** suele ser bien pobre pero que, con movidas intuitivas producto de los miles de batallas que acumula en su

haber, aunado a un envidiable poder de cálculo, parece un gladiador imbatible aunque siempre expuesto al devenir de la lucha en la arena del Coliseo. Allí donde parece exhalar su último aliento produce, como si extrayese su espada por una vocación divina, esa movida que cambia todo el curso de la partida y su propio destino final.

Es imposible, no obstante, imaginar que jugadores de talla mundial prescindan del pensamiento abstracto. Tal y Capablanca fueron verdaderos ejemplos del rol que desempeña la intuición. Fueron grandes pensadores de lo abstracto, pero, muchas veces, se dejaron guiar por el sentimiento y la imaginación.

Jacob Aagaard expresa con enorme sencillez que “*Los sacrificios de Tal eran, a menudo, incorrectos pero jugadores como Polugaevsky y Korcknoi hicieron un hábito de encontrar las falencias en las ideas de Tal a través del cálculo profundo.*”<sup>8</sup>

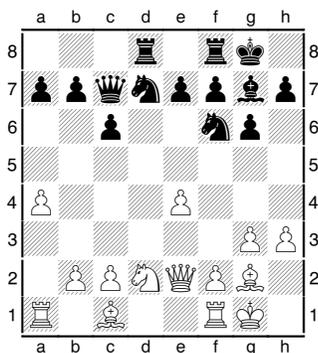
El mismo autor asevera que quien se acerca al “jugador de ajedrez perfecto” es aquel capaz de ajustar el equilibrio de las tres facetas de su talento, aquellas que hemos enunciado al inicio de esta columna. Agrega: “*En posiciones tácticamente complejas, el usaría algo de intuición y algo de lógica para deducir las movidas candidatas, luego de lo cual le seguiría el cálculo.*” Concluye: “*En posiciones técnicas, el tomaría en cuenta consideraciones naturalmente técnicas y adheriría a los principios generales... Esto es lo que normalmente se denomina ajedrez posicional.*”

Un excelente ejemplo que nos provee el mencionado autor es el de la partida Fischer-Ibrahimoglu, (EEUU versus Turquía), Olimpiada de Siegen 1970, Alemania, en una **Defensa Caro-Kann**:

	Blancas	Negras
<b>1</b>	e4	c6
<b>2</b>	d3	d5
<b>3</b>	Cd2	g6
<b>4</b>	Cgf3	Ag7
<b>5</b>	g3	Cf6
<b>6</b>	Ag2	0-0
<b>7</b>	0-0	Ag4
<b>8</b>	h3	Axf3
<b>9</b>	Dxf3	Cbd7
<b>10</b>	De2	dxe4
<b>11</b>	dxe4	Dc7
<b>12</b>	a4	Tad8

<sup>8</sup> *Excelling at Positional Play*, 2002.

Diagrama 9



Éste es el tipo de posiciones en que resulta sumamente complejo dilucidar si existen flaquezas en el esquema rival y a partir de las cuales es imperioso elaborar un plan y, luego, llevarlo a cabo. Imperioso resulta, pues, un análisis posicional y, qué mejor que utilizar las tres herramientas que hemos definido.

Comencemos. Pareciera que la mejor ubicación del alfil dama blanco es e3 pero deberá esperar a que el caballo le de paso. La movida **f4** ....., que luce prometedora, en verdad no conduce a ningún ataque inminente y, en cambio, debilita el propio enroque. Por su parte, si y solo sí, las negras adelantasen su peón rey, las blancas podrían pensar en tratar de ubicar su caballo en d6 en algún momento y sólo si recibe el adecuado sostén.

Por el lado de las negras, no se avisoraran movidas que mejoren notablemente su posición. Solamente les queda considerar una mejor ubicación del caballo sito en d7 y la mirada se posa en el escaque d4, para lo cual su ruteró será c5-e6-d4, sin perjuicio de que la movida blanca **c3** .... le robe toda esperanza.

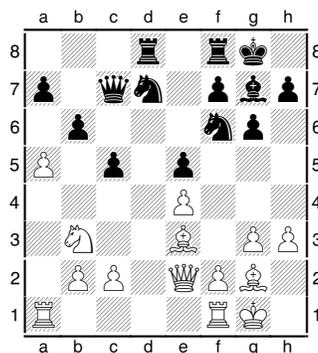
En lo inmediato, ubicar el caballo blanco en c4 no parece ideal (ante su falta de movilidad). Por lo tanto, Fischer optó por reorganizar sus fuerzas, reagruparlas convenientemente en aras a futuras acciones y, a sabiendas de la mejor movida de su rival, aplicó profilaxis en el sentido moderno de Watson:

13	Cb3!	....
----	------	------

Ahora, la más lógica jugada de las negras (13. .... Cc5) fue evitada.

13	....	b6
14	Ae3	c5
15	a5	e5

Diagrama 10



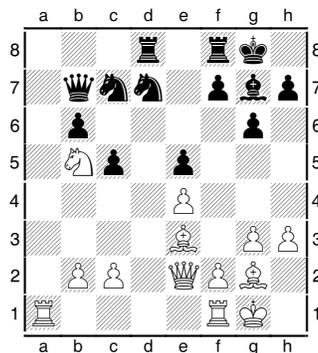
En nuestra modesta opinión, el segundo jugador debilitó notablemente las casillas blancas armando su cadena de peones sobre las casillas de color. Cierto es que el caballo blanco ha quedado restringido pero, como veremos, se las ingeniará para buscar el punto d5, un enclave deñ que no puede ser expulsado por ningún peón.

16	Cd2	Ce8
17	axb6	axb6
18	Cb1	Db7
19	Cc3	Cc7

Las negras han logrado un cierto control de las casillas blancas que habían debilitado y, sin dudas, el caballo sito en c7 es muy valioso. Por lo tanto, el plan de Fischer fue el de retomar el dominio de los escaques claros y, para ello, que mejor que cambiar el poderoso caballo negro.

20	Cb5!	....
----	------	------

Diagrama 11



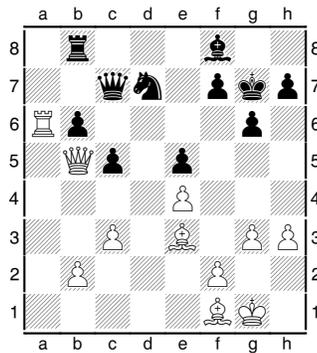
El cambio de ese valioso caballo, mal que le hubiese pesado a Ibrahimoglu, era inevitable, ya que de lo contrario lo esperaba **Ta7** ....

La batalla estratégica estaba ganada por Fischer. Como Jacob Aagaard afirmó: “*De aquí en más es puro juego de poder. .... la superioridad de las piezas [blancas] remanentes es enorme, y eso es lo que cuenta sobre el tablero.*”

Sólo indicaremos las jugadas hasta el final sin agregar más que unos breves comentarios. Dejamos al lector el privilegio de analizar cómo se gana una posición netamente superior.

20	....	Dc6
21	Cxc7	Dxc7
22	Db5	Ta8
23	c3	Txa1
24	Txa1	Tb8
25	Ta6	Af8
26	Af1	Rg7

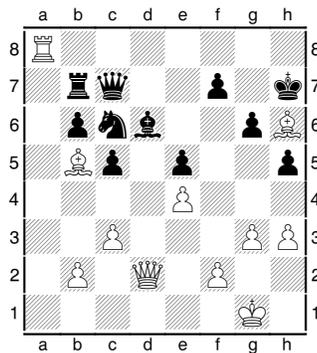
**Diagrama 12**



La entrada en juego del alfil de casillas blancas evidencia el dominio sobre ellas.

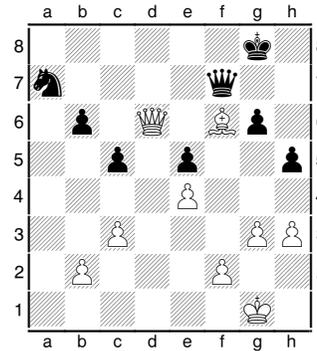
27	Da4	Tb7
28	Ab5	Cb8
29	Ta8	Ad6
30	Dd1	Cc6
31	Dd2	h5
32	Ah6+	Rh7

**Diagrama 13**



33	Ag5	Tb8
34	Txb8	Cxb8
35	Af6	Cc6
36	Dd5	Ca7
37	Ae8	Rg8
38	Axf7+	Dxf7
39	Dxd6	Aband.

**Diagrama 14**



Si bien la ventaja de Fischer era de apenas un peón, el diferencial táctico a su favor era abrumador frente a la parálisis de las piezas de Ibrahimoglu.

Si, por ejemplo, **39. .... Cb5**, las blancas aumentan la ventaja material mediante **40. Dd8+ Df8** (ni pensar en **40. .... Rh7** a causa de **41. Dh8#**), **41. Dxb6 Cc7**, **42. Dxc7 Dxf6** y **43. Dxc5** .... dejaba a las blancas con una superioridad innegable. En cambio, si **39. .... Ce8**, **40. Dc6 Ce7**, **41. Axe7 Dxe7**, **42. Dxc6+** .... revela, también, una notable ventaja de las blancas.

Difícil es precisar cuándo Fischer, si es que lo hizo, utilizó intuición en aquel momento crítico de la partida. Si podemos aseverar que empleó pensamiento abstracto a la hora de evaluar la posición que lo condujera a su movida 13ª.

Elaborado el plan, siendo capaz de virarlo ante las cambiantes circunstancias, y llevándolo a cabo, el lector apreciará que, a partir de la 21ª, su poder de cálculo superó toda predicción del rival.

## Medio Juego - Táctica

### El Cálculo Táctico

Si bien el cálculo es uno de los elementos que componen el análisis posicional, tal como hemos visto al tratar cuestiones de **Estrate-**

gia, en materia táctica pasa a tener una relevancia fuera de lo común.

Si bien la característica principal, que todo jugador que se precie de tal debe tener, es el reconocimiento de posiciones típicas o patrones tácticos, muchas veces estas posiciones o patrones se encuentran ocultos detrás de una maraña de piezas.

La recomendación que daremos seguidamente no está, lógicamente, dirigida al jugador profesional, quien –obviamente- cuenta con sus propios mecanismos de entrenamiento y estudio, sino al amante del ajedrez para quien esta disciplina es una actividad recreacional. Para el amante del ajedrez, éste se trata mucho más que de un juego aunque, en esencia, no deje de serlo. Es, para él, un medio lúdico a través del cual expresa su manera de sentir la realidad y de su conexión con aquello que le place. ¿Qué es el arte?, nos preguntamos.

La verdadera recomendación es que el lector se familiarice con posiciones tácticas típicas, aquellas en que la combinación –por difícil que resulte- conforma el eje de una red de mate y/o de una ganancia material decisiva. El maestro internacional y, por sobre todas las cosas, amigo Carlos Eleodoro Juarez, Campeón Argentino en 1969<sup>9</sup>, a quien mi padre supiese secundar en muchos torneos, confiesa –a pesar de su notable experiencia- que su lectura preferida, antes de entregarse al sueño, resulta del análisis de esos patrones tácticos que algún libro suele entregarle a modo de desafío. ¡Nos referimos a un profesional!

Por ello, nuestra insistente sugerencia al lector. Para poder reconocer esas posiciones, es necesario que las recorra, que las deduzca, pero –por sobre todas las cosas- que las goce.

Parafrasearemos, aquí, reflexiones que nos brindara Valeri Beim al referirse al entrenamiento en el cálculo: *“El primer punto importante es trabajar regularmente. Si Ud. trabaja sobre táctica y cálculo 5 o 6 días por semana, entonces será suficiente que lo haga 10 o 15 minutos por día, no más. ¡Pero debe ser hecho regularmente!”*<sup>10</sup>

No es objeto de la presente columna abordar el tópico de los patrones tácticos. Prometemos hacerlo en el futuro. En esta ocasión

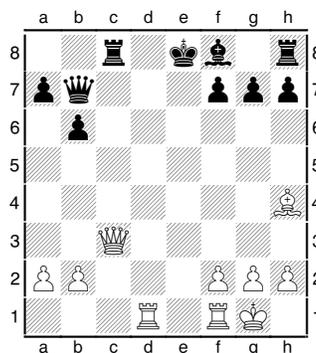
nos limitaremos a esbozar el concepto de cálculo cuando se trata de maniobras tácticas.

Sin dudas sabrá apreciar, por las expresiones de Valeri Beim, que táctica y cálculo se encuentran íntimamente relacionados, casi hermanados. En efecto, la táctica encuentra en el cálculo el canal a través del cual manifestarse. Un error de cálculo dentro de una maniobra táctica puede resultar fatal, tanto como un acierto puede significar el camino hacia la victoria.

Puede sucedernos, pues, que reconocido un patrón táctico, la pluralidad de fuerzas emergentes en la escena nos atemorice respecto del resultado final en el intento de una maniobra táctica. Es aquí donde el cálculo juega, junto con aquella intuición, un rol preponderante.

Antes de brindar un ejemplo de lo que queremos demostrar, creemos necesario enfatizar el cuidado de los detalles a la hora de efectuar el cálculo, una cuestión que llevara al teórico Valeri Beim a introducir su obra refiriéndose a *“El Demonio está en el Detalle”* y aseverar *“Las tácticas y el cálculo de las variantes se ocupan con precisión de la identificación y elaboración de los detalles de la posición.”*

**Diagrama 15**



**Juegan las blancas**

La posición de las negras es crítica ya que, a pesar de amenazar la captura de la dama blanca, se enfrentan a un mate típico que nace de la combinación de alfil y torre. En efecto, si fuese el turno de las negras, **1. ... Txc3??** a causa de **2. Td8#**.

Desde la posición del **Diagrama 15**, y siendo el turno del primer jugador, el jaque mate se concreta, como máximo, en 6 movidas:

	Blancas	Negras
<b>1</b>	Tfe1+	Ae7
<b>2</b>	Txe7+	Rf8
<b>3</b>	Txb7	Te8

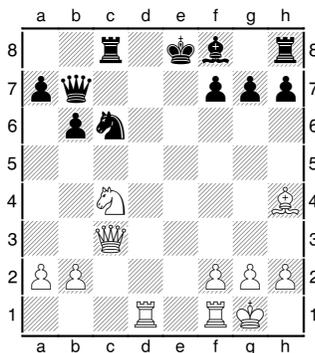
<sup>9</sup> Teniendo como segundo, nada más ni nada menos que, a Raimundo García y un tercer puesto compartido entre Samuel Schweber y Jorge Rubineti.

<sup>10</sup> **How to calculate chess tactics**, Gambit, Londres, 2006.

4	Db3	Te6
5	Dxe6!	fxe6
6	Td8#	

Veamos, ahora, un agregado en la posición original. Dos caballos, uno por cada bando, se suman a la lucha. El caballo blanco ejerce la amenaza de un jaque devastador en d6 en tanto que el caballo negro interrumpe, transitoriamente, los rayos X de la torre negra sobre la dama rival, pero –más importante aún– se suma a la protección de la casilla d8 sobre la que acuden torre y alfil blancos en un patrón táctico temático.

Diagrama 16



Juegan las blancas

No obstante ello, la superioridad blanca es abrumadora, pero deben demostrarlo en el campo de batalla. ¡Es aquí donde comienzan los cálculos! Como anticipo, le comentamos que existe un máximo de 10 movidas para el mate, lo cual –en comparación con las 6 que requería el ejercicio original– es todo un desafío al poder de cálculo.

Sin embargo, lo invitamos a que desarrolle su capacidad de cálculo a través de movidas que haría, más no sea, intuitivamente.

La secuencia correcta sería:

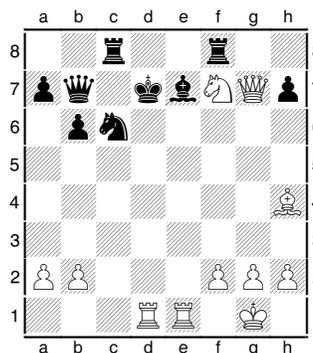
1	Tfe1+	Ae7
2	Dxg7!	....

La nueva clave de la victoria, el camino alternativo que demuestra la versatilidad que deben tener las maniobras tácticas. **2. Cd6+ ....** es también poderosa, y cualquiera la practicara casi automáticamente. Sin embargo, análisis por computadora (cuyo poder de cálculo no puede ser alcanzado por la mente humana) revelan que el camino más corto es el del texto.

2	....	Tf8
3	Cd6+	Rd7

4	Cxf7+!	....
---	--------	------

Diagrama 17



La supremacía blanca es tan arrolladora que, conforme a su cálculo, se permiten perdonar la vida de la dama negra en la búsqueda del mate.

4	....	Re8
---	------	-----

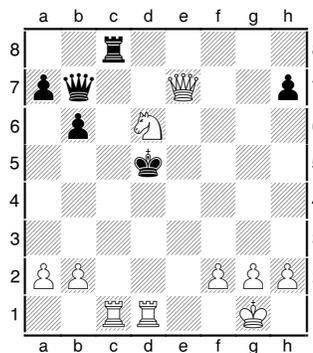
Restan 6 movidas para el jaque mate. No obstante, obsérvese que si **4. .... Rc7**, el camino se acorta a 3 movidas tras **5. Ag3+ Ce5**, **6. Dxe5+ ....** y si **6. .... Rc6**, **7. Dd5#** o si, en cambio, **6. .... Ad6**, **7. Dxd6#** igualmente.

5	Cd6+	Rd8
6	Axe7+	....

Elegantísima es también **6. Dxf8+ ....** en igual número de movidas.

6	....	Cxe7
7	Dxf8+	Rc7
8	Dxe7+	Rc6
9	Tc1+	Rd5
10	Ted1#	

Diagrama 18



El poder de cálculo hizo que, en todo momento, se despreciara la captura de la dama

por cuanto, a todas luces y como lo demuestra el ejemplo, resultó innecesario.

No se sienta preocupado si no pudo seguir toda la secuencia tal como fue descripta. Le podemos asegurar que, difícilmente, un Gran Maestro pueda avisorarla tampoco.

### La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

### Y va que estamos con la Ruy López<sup>11</sup>

Este mes veremos una **Ruy López** jugada por dos románticos del siglo XIX. Como ya se indicara en el tratamiento de la **Apertura** de la presente edición, difícilmente pueda encontrarse una miniatura dentro de la **Variante Breyer**. Por ello, nos concentraremos en un defectuoso desarrollo. Espero que la disfruten:

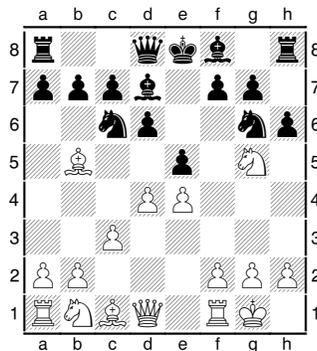
#### Zukertort-Anderssen Berlín 1865

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ab5	Cg7

Jugada demasiado pasiva. Es mejor definitivamente 3. .... Cf6

4	c3	d6
5	d4	Ad7
6	0-0	Cg6
7	Cg5	h6?

Diagrama 19



<sup>11</sup> Basado en notas de 300 miniaturas de Roizman.

8	Cxf7!	Rxf7
9	Ac4+	Re7?!

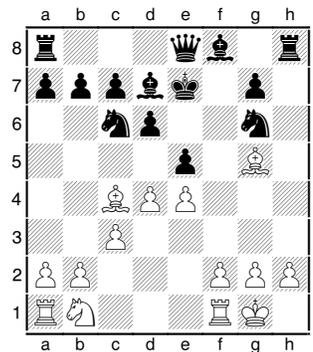
Aunque, si 9. .... Re8, 10. Dh5 Df6, es muy fuerte 11. f4! ....

10	Dh5	De8
----	-----	-----

No es mejor 10. .... Ae8 a causa de 11. Ag5+! hxg5, 12. Dxc5+ Rd7, 13. Df5+ Re7, 14. De6#.

11	Dg5+!!	hxg5
12	Axc5#	

Diagrama 20



## Finales

### Un final célebre

Allá, por los inicios del Siglo XX, cuando el mundo asistía atónito a las crecientes hostilidades en Europa que desembocarían en la Gran Guerra de 1914, nombre que –curiosamente- trocaría por el de Primera Guerra Mundial porque era inimaginable, para la humanidad, sospechar siquiera en la posibilidad de una nueva contienda bélica de semejante magnitud, el ajedrez alcanzaba el esplendor de su era romántica.

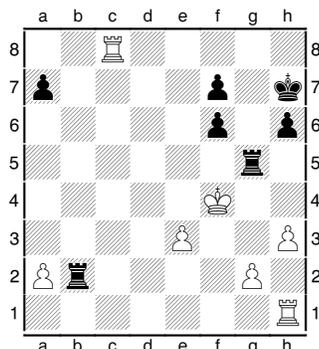
Eran tiempos, también, en que una nueva corriente, el *hipermodernismo*, comenzaba a demostrar la fuerza de sus ideas. Sin dudas, fue una época en que también se estaba gestando una enorme guerra, pero de las ideas cuyo campo de batalla sería el tablero escaqueado.

En 1913, Marshall y Kupehick disputaron dos partidas en el Torneo de La Habana. La sola mención de las distancias que recorrían estos grandes del ajedrez mundial en aquellas épocas no hacen, sino, demostrarnos el incommensurable amor que sentían por el ajedrez. La

columna de Germán Gil en esta edición nos ilustra sobradamente acerca de ello.

En una de estas dos partidas, arribaron a la posición que describe el **Diagrama 21** que exponemos seguidamente:

**Diagrama 21**



**Marshall-Kupehick  
La Habana, 1913  
Juegan las blancas**

Marshall tenía una situación bastante complicada. La pérdida de un peón era inevitable y si éste era el de torre, entonces, las negras lograrían contar con un *criminal suelto*.

Este ejemplo fue tratado por Capablanca bajo el título *Los peligros de una posición segura*, oportunidad en la que indicó: “Lo más que podía esperar [Marshall] eran las tablas, a menos que ocurriese algo inesperado, como, en efecto, sucedió. Ninguna razón pueden alegar las negras para justificar la pérdida de la partida, excepto que estaban tan confiadas en su ventaja con la ganancia del peón y una posición segura, que se descuidaron enteramente y no prestaron la debida atención al peligro existente.”<sup>12</sup>

Marshall, que no era de resignarse fácilmente, prosiguió buscando su única alternativa pero, para ello, debía contar con la complicidad de su rival.

	Blancas	Negras
1	g4	Txa2

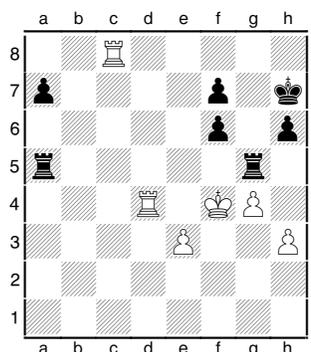
Comienzan las imprecisiones de Kupehick. Era conveniente maniobrar previamente a la conquista del peón. Por ejemplo, 1. .... Tf2+ y si 2. Rg3 .... (a 2. Re4 Te5+, 3. Rd3 Txa2) recién entonces 2. .... Txa2.

2	Td1	Ta4+
---	-----	------

Los planes de Marshall eran evidentes: el ingreso de ambas torres por la octava fila. Sin embargo, todo era evitable excepto por las imprecisiones de Kupehick, como esta última. Era imperioso desorganizar a los peones blancos que, de otra manera, se sumarían a la red que Marshall preparaba sobre el monarca negro. 2. .... f5, 3. gx f5 Tf2+, 4. Re4 Tfx f5 le hubiese reportado una indiscutible ventaja que, aunque trabajosamente, a la postre le hubiese reportado la victoria al segundo jugador.

3	Td4	Taa5?
---	-----	-------

**Diagrama 22**



Claramente Marshall buscaba contar con su propio *criminal suelto* el cual, por cierto, hubiese sido mucho más peligroso que el de las negras. Pero aquí Kupehick comete el último, pero esta vez, fatal error. Correspondía que se jugase 3. .... Tga5. Ahora Marshall no tendrá piedad con su rival y le hará pagar sus excesos de confianza.

4	Tdd8	Tg7
---	------	-----

Esta movida de las negras tiene por objeto darle aire a su rey vía g6. La opción 4. .... f5 es ahora insatisfactoria a causa de 5. Th8+ Rg6, 6. Tcg8+ Rf6, 7. Txx6+ Tg6, 8. g5+ Re7, 9. Thxg6 fxxg6, 10. Tg7+ Re8, 11. Txxg6 .... ganando fácilmente.

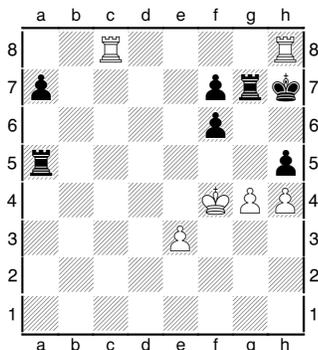
5	h4!	....
---	-----	------

El intento es 6. h5 .... cortando toda ruta de escape del rey rival.

5	....	h5
6	Th8+	Aband.

<sup>12</sup> *Fundamentos del Ajedrez*, Editorial Aguilera, Madrid, 1957.

Diagrama 23



Capablanca concluye este capítulo indicando: “La razón es evidente. Si 6. ... Rg6, 7. gxh5+ Txh5, 8. Txh5 Rxh5, 9. Th8+ Rg6 y 10. h5#.”

## Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de Germán Gil

### Aquellas salidas al exterior...(Parte I)<sup>13</sup>

El hiperprofesionalismo de la alta competencia, por un lado, y la globalización, por otro, nos han habituado a considerar como una separación meramente administrativa la línea que separa “nuestro medio” del “exterior”<sup>14</sup>.

Pulsar un simple botón nos permite observar competencias que se llevan a cabo en cualquier parte del mundo, o seguir torneos de ajedrez –y ya no sólo los importantes, sino incluso cualquier campeonato de club– que se llevan a cabo en la otra punta del globo. Los transportes permiten a los competidores ir de un torneo en Zurich hasta un abierto en Pekín, y de allí a un match por equipos en Lima en cuestión

<sup>13</sup> FUENTE: *El Ajedrez Americano*. Buenos Aires. Año III, vol. III, n° 30, marzo de 1930, pp.66-69 y 77-78.

<sup>14</sup> Ahora bien: no por “administrativa”, esa línea es hoy menos infranqueable que en los tiempos dorados del ajedrez. Precisamente, el hiperprofesionalismo ha hecho de esas líneas verdaderos “muros de Berlín”: salvo las Olimpiadas ajedrecísticas, no hay demasiadas posibilidades de ver a las principales figuras que operan en el ámbito local enfrentándose a los “elefantes blancos” del ajedrez mundial. La línea se hace invisible, no en la competencia, sino en el espectáculo, de acuerdo a las tendencias hacia la “musealización” de la realidad que constata tan inteligentemente el antropólogo cultural Andreas Huyssen en las sociedades postindustriales; esto es, podemos “contemplar”, pero no “participar” de cualquier cosa. Como en los museos, podemos observar cualquier aspecto de la historia, aunque hayamos perdido la pulsión de protagonizarla.

de pocos días. Es lógico. Son profesionales, es su trabajo, y el estado actual de las fuerzas productivas les permite hacerlo.

Pero alguna vez, esto no fue así. Los grandes monstruos del ajedrez mundial eran seres cuyas producciones en el tablero eran seguidas exclusivamente a través de las revistas especializadas o las secciones de los grandes diarios; sus rostros serían conocidos –cuando eran conocidos– a través de las fotografías que esos mismos medios difundieran (frecuentemente, esas fotografías eran las mismas, de manera que los rostros de los jugadores aparecían, en el imaginario local, congelados en una expresión y una forma de vestir, durante muchos años).

Eran “los ejemplos”, “los maestros”, y sus producciones eran las “lecciones magistrales” que los ajedrecistas locales procuraban entender, muy posiblemente después de los trabajos habituales con los que se ganaban la vida –y que nada tenían que ver con el ajedrez-, en el ratito que quedaba entre la llegada al hogar y la hora de cenar, con el tablero, las piezas, la revista de turno y un anotador adelante, asimilando, entendiendo, admirando...

Y alguna vez, después de haber cosechado unas cuantas glorias locales –y lo difícil que resultaba obtenerlas: el campeonato del club, el título provincial, la clasificación para el Torneo Mayor, el propio Torneo Mayor, el Campeonato Argentino quizás-, de golpe, súbitamente, el rayo en medio del cielo sereno: una comunicación, girada por alguna entidad patrocinante o una Federación del exterior por vía de la FADA, que invitaba al ajedrecista local a un torneo en “la otra” parte del mundo, un torneo en el que participarían Alekhines, Bogoljubows, Nimzowitchs, u otros apellidos de “elefantes blancos”.

Imaginemos los días que seguían: las gestiones en el trabajo para conseguir la licencia correspondiente, las visitas frecuentes y necesarias a la FADA para “ultimar detalles”, las felicitaciones y miradas admirativas (o envidiosas) de los compañeros de club, los preparativos, la selección de libros y revistas de ajedrez para llevarse y “preparar algo” durante el interminable viaje en barco que llevara a la lejana Europa, algo que permitiera (¡Oh, Dios!) sentarse al tablero frente, pongamos por caso, al gran Alekhine y no causar demasiada lástima....

Aquí tenemos dos testimonios de uno de esos torneos: el de San Remo 1930, al cual concurrió el campeón argentino Roberto Grau. Como se leerá en las líneas que escribió a su

vuelta, su autocrítica es feroz, por momentos desmedida. De todas formas, es cierto que la performance de Grau en ese torneo fue baja; lo cierto es que el campeón argentino no podía saber que su carrera ya había iniciado, por entonces, un pozo descendente que duraría unos cinco años, después de haberse mantenido cuatro como jugador de alto nivel en el ámbito local y sudamericano. ¿Otro podría haber sido el resultado si el Grau presente en San Remo hubiese sido el de 1928 o 1929? Es posible, aunque la historia retrospectiva no tiene constatación empírica.

### **El torneo de San Remo**

#### **Roberto Grau**

*Delicado es para quien, como yo, ha fracasado a los ojos de la expectativa pública en el reciente torneo internacional de ajedrez de San Remo, hablar de tal certamen sin dejarse llevar, ya por el apasionamiento, o por el deseo de justificar su actuación en el extranjero.*

*Si dijera que en el último torneo de San Remo he jugado muy por debajo de mi capacidad, y mucho más aún, de lo que de mí esperaban algunos amigos entusiastas, podrá parecer jactancia mi afirmación. Sin embargo, confieso que no he jugado bien, que quizá he sido impresionado, sin apercibírmelo, por el vigor de la personalidad de mis adversarios; pero afirmo que, aun jugando con toda la eficiencia de que me siento capaz, no habría podido mejorar en mucho mi actuación. Difícil es para un debutante alternar con quienes han dedicado tantas horas y tantos desvelos al juego, y más difícil para quien, como yo, por un exceso de humana inmodestia, desde hace tiempo vive aletargado con sus éxitos relativos, producidos más por la ausencia transitoria de valores y el desinterés de muchos que por la superioridad.*

*Para ser superior en ajedrez, no es suficiente jugar mejor que los otros. Es preciso no dejarse influenciar por los éxitos y perseverar en el estudio. Las superioridades en ajedrez son fenómenos transitorios, cuando el que triunfa no sigue dedicando al juego que cultiva idénticos afanes que cuando deseaba escalar las situaciones ya logradas.*

*En este sentido, el torneo de San Remo me ha aleccionado en forma extraordinaria. Al abrirme o entreabrirme el amplio horizonte del ajedrez magistral, me ha hecho comprender que para pretender salir de nuestro círculo reducido*

*de actividades ajedrecistas, para pretender elevar los ojos y las esperanzas de éxito un poco más arriba, es necesario trabajar intensamente.*

*Antes de comentar la prueba en sí, quiero, si no justificar mi actuación que, como he dicho, no podía ser mucho mejor, dada la incontestable superioridad de mis adversarios, explicar a los aficionados argentinos el porqué de mi irregularidad, y las causas por las cuales en varias partidas no he desplegado el juego que en ciertas ocasiones he logrado desarrollar en nuestro medio.*

*La invitación que recibí para intervenir en el citado torneo llegó a mis manos 20 días después de iniciar el viaje. Indudablemente, el afán de responder a tan digna propuesta y de satisfacer un pedido particular de mi distinguido amigo, el marqués Roselli del Turco, "alma mater" del gran certamen, hizo que inmediatamente, sin medir mayormente las posibilidades del éxito, aceptara la invitación y me pusiera en campaña para obviar las dificultades inherentes a todo viaje de esta naturaleza.*

*No realicé ningún entrenamiento, ni pude ensayar algunas variantes de planteos que mentalmente había bosquejado. Si a esto se agrega que desde el mes de mayo de 1929 no había jugado una sola partida de torneo, ni siquiera amistosa, se podrá observar que mis condiciones de entrenamiento no eran las más adecuadas para desplegar toda mi eficiencia.*

*Llegué, pues, al Torneo de San Remo sin una preparación conveniente, y si con ella no hubiera podido alcanzar un puesto superior al 12° sin entrenamiento, a poco más podía pretender de lo realizado. He lamentado no haberme entrenado, no para mejorar mi actuación, sino para justificarme ante mis ojos y tranquilizar mi conciencia, que me ha reprochado en algunas ocasiones la precipitación en aceptar una invitación de esta magnitud, sabiendo que no había realizado los esfuerzos necesarios para elevar la calidad de mi juego.*

*Sin embargo, el desarrollo del torneo y el contacto que he logrado tener con los más brillantes ases del ajedrecismo mundial me han llevado a una conclusión sobre nuestro ajedrez que no titubeo en manifestar: que el ajedrez argentino, comparado al ajedrez magistral, está en la relación del ajedrez de café al ajedrez técnico.*

*Los jugadores de café juegan al ajedrez solamente porque el éxito es compartido por una*

numerosa galería. Desprecian el estudio, y los que estudian, son estudiosos vergonzantes. Todos alardean de sus condiciones naturales. "La partida se define en el medio juego, -afirman- y como yo tengo un talento extraordinario, en él impondré mi superioridad", continúan.

Al popularizarse el juego en nuestro país, este fenómeno se ha intensificado. Los jugadores de café, los grandes prácticos han invadido nuestros clubs y, sin duda, debido al talento natural y a la extraordinaria rutina que tienen, han logrado escalar situaciones destacadas. Este fenómeno se ha pluralizado, y todos los jugadores se han dejado contagiar por este concepto erróneo del ajedrez, fundado en el encumbramiento de varios jugadores de talento, que si estudiaran, llegarían seguramente a situaciones insospechadas en el sport, pero que ahora vegetan encandilados por sus éxitos y halagados por las palabras de admiración simple de sus amigos.

Sin duda alguna, yo he sido uno de los que más ha sido influenciado por este estado de cosas. Jugador de café en mis comienzos, logré debido a mi juventud y cierta condición natural para el juego, sobresalir en nuestro medio. Más tarde, cuando llegué a primera categoría y necesité eliminar obstáculos para escalar situaciones, estudié. Junto con varios jugadores argentinos, constituimos en 1921 quizá la última tertulia de ajedrecistas estudiosos que han actuado últimamente en nuestro medio, y el éxito premió mis esfuerzos.

La desaparición de algunos adversarios de gran valía y otros fenómenos que no son del caso explicar, me llevaron a una situación curiosa. Conservar las posiciones escaladas, que para mí eran la máxima aspiración de mi campaña de ajedrecista, era mucho más simple que haberlas conquistado.

Nadie estudiaba ya ajedrez. Todos sabíamos mucho. Los elementos jóvenes que hay en nuestro medio y que son muchos y muy buenos, y que en un momento me hicieron temer por mi situación, ante la facilidad de su arribo a 1ª categoría, creyeron innecesario estudiar, y en esta forma pude mantener en todos los certámenes situaciones destacadas.

En un medio donde nadie estudiaba, me pareció inútil a mi vez hacerlo, confiado en mi larga práctica y mi capacidad, y así es como todos los jugadores, con algunas honrosas excepciones, creamos un ambiente ajedrecístico arti-

ficial, con más de juego de café, práctico y superficial, que de juego científico y ordenado, como es el ajedrez por antonomasia.

Observando mis partidas de los últimos años, se nota, si bien una confianza mayor en mí mismo, base de tantos éxitos, un decaimiento de la fineza del juego. Lo que he ganado en vigor, lo he perdido en habilidad. Del juego de la mayoría de nuestros actuales componentes de la 1ª categoría ha desaparecido la sutileza táctica, para dar paso a maniobras tácticas gruesas, y todos se afanan en demostrar que en el terreno de la complicación valen más que los otros.

La vanidad personal ha destruido al artista, y perdónenme los aficionados si digo palabras un tanto amargas para nuestro ajedrez, pero que tienen una sola intención: transmitir a los que en el futuro puedan representar internacionalmente a nuestro país el fruto de mi experiencia en el extranjero.

En San Remo he aprendido a no tener vanidad. He visto como esos hombres extraordinarios, con títulos que a cualquiera de nosotros nos enloquecerían de orgullo, estudian modestamente todas las horas y todos los minutos. Los he visto contraídos al ajedrez con amor de artistas. Analizando minuciosamente todas las partidas. Buscando sutilezas en los planteos. Despreciar las combinaciones de relumbrón y extasiarse ante detalles sutilísimos, imperceptibles para los profanos. Los he visto jugar partidas amistosas entre ellos, sin temor a la crítica periodística, ni a la pérdida de los juegos, y los he visto perder partidas vitales, sin que en ningún momento una actitud hiriente, un gesto inelegante turbara sus faces.

Cuando Alekhine venció en tan magistral forma a Nimzowitch, el primero en felicitar a su adversario fue el propio vencido. Había en el gesto del agresivo Nimzowitch un testimonio de admiración a la capacidad de su adversario, y al levantarse dijo en voz bien alta: "¡Alekhine juega de una manera fenomenal!".

Estas palabras, en boca de un presunto adversario del campeón mundial y quizá del 3er maestro de la época, son toda una lección y un símbolo. El amor al ajedrez, la satisfacción artística del vencido, están por encima de la vanidad personal. El día que en nuestro país se aprenda a hacer lo mismo, que espero será pronto, el ajedrez argentino podrá producir los hombres que necesita para conquistar éxitos magistrales.

*Ya ven, mis amigos, que he aprendido en San Remo muchas cosas, que juzgo más valiosas que una variante o una celada estratégica. He aprendido a perder y no tratar de justificar fracasos. He aprendido a desconfiar del talento natural, y he llegado a la conclusión que soy simplemente, por ahora, el más elevado exponente del núcleo de jugadores rutinarios que actúan en nuestro medio.*

*No obstante, debemos tratar de justificar el calificativo de rutinarios que me adjudico y prodigo a todos los jugadores argentinos. La falta de un horizonte mayor ha hecho que ninguno tratara de trabajar en bien de la técnica del juego. Para sobresalir en nuestro medio, y lo que es más práctico, para realizar accidentalmente un viaje a Europa en representación del juego, bastaba con clasificarse bien en un certamen, y contra los aficionados europeos, basta con lo que de ajedrez sabemos. Nadie nunca pensó que debía alternar en un medio superior al nuestro, y, por tanto, nadie trató de saber más. Se ha jugado siempre al ajedrez por la satisfacción de figurar, y no por el amor artístico al juego. Debido a esto, nadie juega o quiere jugar en certámenes, ante el temor de un fracaso, o simplemente por huirle al "trabajo" que esto representa.*

*Pero ahora hay otro horizonte, amigos de 1ª categoría. Esta invitación mía al Torneo de San Remo ha de ser la primera, tengo la seguridad, de una serie de invitaciones de esta naturaleza. Hay, pues, un horizonte mucho más amplio y hay una meta a alcanzar. Lo que parecía una utopía años atrás, comienza a ser una brillante posibilidad, pero para pretender éxitos, para pretender mejorar mi actuación en San Remo —que considero la más valiosa comprobación y la más saludable enseñanza que haya experimentado en muchos años nuestro ajedrez—, es preciso, es imprescindible estudiar, hacer ajedrez.*

*Debe acabarse el período de una prueba anual y debe huir el temor al fracaso. Ya nos encargaremos de reclamarle también a los periodistas más moderación, más magnanimidad con el vencido que actúa. Si alguien debe ser criticado, es aquel jugador que rehuya las luchas en el futuro, sin causas reales, pues conspira contra el progreso del sport. El vencido es siempre un colaborador indispensable para el triunfo, y como tal, debe ser mirado y aplaudido. Los vencidos de hoy, además, pueden ser los vencedores de mañana, y los periodistas tienen el deber de considerarlos así. La crítica despiadada le ha*

*hecho más daño al ajedrez de 1ª categoría que una epidemia. Ha alejado de la lucha a muchos elementos aún valiosos y todo esto puede desaparecer con un poco de buena voluntad.*

*He llegado de San Remo, como ustedes ven, totalmente transformado. Las derrotas han acicateado mi anhelo de vencer, o de que alguno de mis compatriotas venza. No creo en la capacidad superior de la mayoría de los maestros, pero creo en sus conocimientos y en su amor al estudio. Esto también podemos alcanzarlo nosotros con un poco de labor. Si lo hacemos, podremos afirmar que mi penúltimo puesto en el torneo de San Remo ha sido un hecho realmente benéfico para nuestro sport.*

*Lo que fue el torneo. La consagración definitiva de Alekhine es la nota primordial del torneo de ajedrez de San Remo. Si alguna duda quedaba sobre la superioridad de Alekhine sobre todos los maestros europeos, el certamen de San Remo la debe haber disipado por completo. Jamás hemos visto a ningún maestro jugar con mayor energía y habilidad que al doctor Alejandro Alekhine en esta prueba, de la que fui un modesto actor.*

*Todas las partidas son un modelo de precisión y, sobre todo, ellas trasuntan una voluntad inquebrantable de vencer. ¿Y cómo no ha de merecer un resultado así quien, siendo campeón del mundo, dedica varias horas diarias al estudio del ajedrez? ¿Cómo no ha de triunfar quien, teniendo un talento excepcional quien, siendo el astro más brillante de la constelación ajedrecística mundial, afirma que aun le falta saber mucho en ajedrez? Es que Alekhine tiene una máxima virtud: ama el ajedrez entrañablemente; goza con sus complicaciones y se recrea con sus dificultades.*

*Sabe desconfiar de las afirmaciones de los demás, de todos los postulados, y lo que es más valioso, de sus propias afirmaciones. Nunca abandona una línea de juego como agotada. Diariamente se complace en buscar nuevas sutilezas a los planteos, y desde que es campeón mundial ha intensificado sus estudios. Él sabe que tiene una situación que defender, que se debe al título que conquistó y, por sobre todas las cosas, ambiciona superarse constantemente.*

*Todos los maestros, sin excepción, afirman que Alekhine juega ahora mejor que nunca, y yo creo lo mismo. Conquistado el campeonato, no se encastilló en sus conocimientos, sino que trató de superarse, y en San Remo lo ha*

logrado. Difícil es que Capablanca, su único adversario en la actualidad, pueda recuperar el título si no pone a contribución del juego el mismo amor, los mismos conocimientos y el mismo afán de vencer a todo trance –aun cuando la victoria acarree un enorme desgaste cerebral– que Alekhine.

En San Remo, más que el juego del brillante vencedor –que ya lo esperaba–, me asombró el poder de voluntad de Alekhine. Su rostro y sus gestos se transfiguraban al sentarse frente al tablero, y más que un hombre, parecía una voluntad humana puesta al servicio del éxito. Su cara enérgica, su ceño contraído, su extraordinario poder de concentración, armonizaban con sus habituales movimientos nerviosos, tan característicos en él cuando está “elaborando” la victoria.

Tengo la sensación de que Alekhine sabe ganar mejor que antes y el resultado del torneo de San Remo vendría a confirmar esta opinión. Ha ganado a todos sus grandes adversarios, con las excepciones de Bogoljubow y Spielmann. Capablanca jamás en un certamen ha logrado imponerse en esta forma rotunda sobre sus principales adversarios. El cubano, que juega siempre exclusivamente con miras al cuadro de posiciones, se concreta a buscar el empate con los más fuertes rivales y confía en su superioridad para aplastar a sus enemigos débiles.

No sabe de la satisfacción de un éxito rotundo ni la busca. En un final de certamen, asegurado el 1<sup>er</sup> puesto, se concreta a empatar, sin pena ni gloria, las partidas necesarias para ganar, por medio o un punto, el certamen. Alekhine, en cambio, tiene la enorme y saludable vanidad de querer batir records de victorias, de sumar a su brillante campaña todos los éxitos posibles, y en esta forma constituye un elemento mucho más valioso para el brillo de los certámenes.

Todo esto viene a significar el reconocimiento de que Capablanca sería capaz de realizar promedios mejores que los que realiza en los certámenes, si modificara su temperamento y corrigiera su pereza mental. Si su situación personal con Alekhine, un tanto tirante, sirviera para acicatear su amor propio y le contrajera más estudio del juego de su adversario, desconfiando un poco de su enorme talento, tendríamos ocasión de presenciar en el mes de octubre próximo un match de memorable recordación. Entretanto, creemos que Alekhine está en tren

de ser, quizá, el más extraordinario jugador de ajedrez de todas las épocas. El futuro lo dirá.

Completaremos este artículo con el segundo testimonio, aquél que le cupiera a J. J. Araiza como una especial contribución para *El Ajedrez Americano*, en nuestra próxima entrega de *Cuadernos de Ajedrez*.